

MIREIA ARAGAY I SASTRE, *El llenguatge en la producció teatral de Harold Pinter*, Promociones y Publicaciones Universitarias, Barcelona, 1992, xii + 492 pp.

Este volumen es el resultado de la tesis doctoral presentada por su autora en la Universidad de Barcelona en marzo de 1992. Pero a pesar de que mantiene intactos los rasgos característicos del trabajo doctoral, ello no va en detrimento de su calidad y su interés para un público no estrictamente académico, como quizá tendría que suceder (pero no sucede) en la mayoría de la tesis doctorales de nuestros departamentos. Es, desde luego, un libro que se lee muy bien, gracias a su buena presentación y a la claridad con la que está escrito. El ritmo de la exposición de Aragay es muy didáctico, pues el desarrollo de sus argumentos y la presentación de las pruebas que corroboran sus hipótesis están llenos de preguntas y respuestas, de advertencias y guiños al lector, al que va ayudando así, sin dar casi nada por supuesto, a avanzar en el desentrañamiento de su tema. Se observa desde el mismo prefacio una secuenciación muy ordenada de la información y los argumentos que se sostienen a lo largo de toda la obra, con rigor y firmeza. Es un trabajo muy documentado, bien organizado y que constituye una interesante aportación al conocimiento de la obra dramática de Harold Pinter, así como una buena introducción a algunos de los problemas que plantean el lenguaje y el diálogo en el teatro contemporáneo.

En el primer capítulo se esbozan las premisas teóricas y metodológicas de que parte el estudio, explicando bien las aportaciones que la teoría de los actos de habla y la pragmática lingüística pueden hacer al conocimiento del lenguaje dramático. Se aclara asimismo cómo este tipo de enfoques puede vincularse a las posibles vías de solución que tienen algunos de los conflictos interpretativos que la crítica pinteriana se ha planteado. Al final del capítulo se indican las razones de la selección de seis obras de toda la producción dramática de Pinter, pertenecientes a distintas épocas: *The Room* (1957), *The Birthday Party* (1957), *The Caretaker* (1960), *The Homecoming* (1965), *Old Times* (1971) y *Mountain Language* (1988). Los restantes capítulos se dedican al estudio pormenorizado del lenguaje dramático en estas obras, destacando especialmente los análisis de *The Birthday Party*, *The Homecoming* (quizá el mejor, con gran documentación y una excelente argumentación), y *Mountain Language*. Es de destacar la firmeza y sensibilidad con que se mantiene a lo largo de un libro de esta extensión el hilo conductor de la argumentación y los detalles. El lector no tiene nunca la sensación de abordar compartimentos estancos cuando se acerca a cada capítulo, sino que todos ellos están muy bien conectados y se advierte fácilmente cómo contribuyen, hasta en detalles nimios, a la formación del conjunto. Posiblemente ello se deba en buena medida a la notable unidad temática y formal que caracteriza la producción pinteriana, pero también a la habilidad de Aragay, que ha sabido plasmar muy bien esa unidad y no la ha roto con la inevitable fragmentación a que conduce todo análisis. Aunque a veces el lector pueda discrepar, como es lícito, con algún juicio de la autora, o con algún énfasis que puede parecerle excesivo en su catalogación o interpretación de determinadas obras, las discrepancias se deben más a maneras diversas de entender tal o cual aspecto que a carencias o defectos objetivos en la investigación. La honestidad con que la autora maneja sus fuentes y expone con respeto las opiniones contrarias, ofreciendo sus contra-argumentos, es una buena prueba de la seriedad de la investigación realizada. En suma, pues, estamos ante un buen trabajo sobre Harold Pinter, muy documentado e ilustrativo, que seguramente interesará a los amantes del teatro británico contemporáneo.

[F.G.]